

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Sábado 17 de Agosto de 1872.

NUM. 767.

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea, y á precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

LOS CANDIDATOS.

Ya se ha comenzado á publicar la lista de los candidatos á la diputación á Cortes: al leer la de los ministeriales ó que se presentan con este concepto y significación, no se puede menos de recordar al pintor Orbanaja, que tenía que escribir debajo del animal que había pintado: «Este es un gallo.» Al leer los nombres de los que se presentan en la mayor parte de los distritos, se hace involuntariamente esta pregunta: ¿quién es este desconocido radical?

Bueno, muy bueno y además muy natural es que los gobiernos busquen su apoyo en sus amigos políticos, ya que los gobiernos hayan de ser, por desgracia, gobiernos de partido antes que gobiernos de la nación. Preciso es que cuenten en las Cámaras con un sólido apoyo, y que para tener en la confianza necesaria le busquen en los que tienen probada su lealtad y contrarios formales compromisos, que los ligan indisolublemente á la política del ministerio: cuando las circunstancias son críticas, como ahora, es preciso prescindir de ciertos inconvenientes, sacrificando la ornamentación y el gusto á la solidez. En ninguna ocasión se puede aplicar mejor la máxima de «más vale malo conocido que bueno por conocer»; pues tratándose de votos, lo que importa es contar con el mayor número posible, dejando á un lado las galas y la fauenda de los oradores, por lo general vanidosos, susceptibles y exigentes, que dan brillo á una discusión, pero no llevan un voto más á una votación, y para una ventaja suelen traer veinte compromisos.

Más si es necesario apelar á los amigos y valerse de ellos, como pudiera haber necesidad de valerse de unos investigadores, es muy triste haber de exhibir tanta insignificancia y nulidad, y demostrar con ello que no se dispone de hombres importantes por su posición social ni por su inteligencia; circunstancias una y otra que se revelan en el hecho de no haberse dado á conocer durante los cuatro últimos años, en los cuales ha sido no solo fácil la exhibición de cuantos algo valían en el partido, sino necesaria y forzosa por la escasez de notabilidades en las provincias y la falta de personas que diesen respetabilidad al partido. ¿Qué concepto se habrá de formar de la fuerza social que representa un partido, cuyos diputados á Cortes son desconocidos por su falta de arraigo en el país, y de renombre en la política?

Si este es inconveniente y no pequeño, hay otro todavía mayor en esa deplorable necesidad de traer tales diputados. Sería para él un gran bien, si rodeándose de elementos nuevos, aun cuando fueran anteriormente desconocidos, se rodeara de elementos importantes; de elementos que le trajeran fuerza, en vez de pedirla prestada; de elementos que representaran la propiedad, la producción, la inteligencia, las fuerzas vivas de la nación, en vez de ser sus elementos destructores, la langosta que ha de caer sobre el país para devastarlo. Gran cosa sería para el gobierno traer diputados de verdadera influencia en el país, y no diputados que hayan de ser para él otras tantas calamidades que vengán á aumentar su tribulación. ¿A cuál de esas clases pertenece la mayoría de los candidatos, cuyos nombres se acaban de publicar?

El partido progresista, radical, ó como se le quiera llamar, se vio en la necesidad de crear un personal para la administración, y es bien sabido lo que resultó; que se encontró con una administración inútil, en su parte notable por su ineptitud, por su falta de deseo de cumplir con su deber, y por otros defectos; pero al propio tiempo, con un personal arrancado á otras faenas, levantado sobre su natural nivel, con aspiraciones exorbitantes, y no contento con dejar de obtener un ascenso cada dos meses; con un personal, que lejos de ser un apoyo, es un peligro ya y lo será cada día más para

los mismos que le han creado. Si ahora crea otro personal de diputados, sacando una gran parte de las oficinas del Estado, para que con su nuevo carácter arrieten en sus exigencias, no hará otra cosa que aumentar los inconvenientes y obstáculos con que lucha y cada día tendrá que luchar más.

Y ¿qué logrará con traer diputados semi-suizos en número suficiente para crear ó reforzar la mayoría? ¿Saldrá alguno de ellos orador ú hombre de provecho? Mucho lo dudamos: cuatro años de esterilidad revolucionaria autorizan para suponer que la revolución no dará pruebas de fecundidad cuando se halla en sus últimos días, debilidad y moribunda. Ni ha sido ni será una sombra siquiera de lo que fué la revolución francesa, que produjo grandes y formidables tribunos y magníficos oradores de Parlamento: no es de suponer que la próxima legislatura sea una excepción, y que en la lista de los nuevos candidatos se contengan los nombres de algunas lumbreras de la tribuna española.

La mayoría de esos candidatos nuevos carece de arraigo y de influencia en los distritos: será, pues, indispensable suplir esa falta con otras influencias; con la de los agentes de la autoridad ó con los del partido radical en todos y cada uno de los distritos. En uno y otro caso, la elección habrá de ser producto de la violencia, mas ó menos indirecta, mas ó menos ruda, según la forma en que se ejerza y las personas á quienes se encomiende ejercerla. ¿Vale la pena de que el gobierno se esponga á graves acusaciones, por haber dispuesto ó consentido ó dejado sin castigar la violencia, todo por traer á uno ó mas diputados que, no sirvan mas que para decir si ó no, según se les mande?

Han estado y están clamando constantemente los radicales, diciendo que el país es suyo; que disponen de las clases conservadoras y de cuanto hay de importante en la nación; que sus doctrinas son las mejores y mas aceptadas; que los demás partidos están muertos, pues el país los rechaza, abrazando ardientemente la causa de la revolución. Así será, pero se conoce poco: la prueba está en esas listas de candidatos ministeriales, cuyos nombres creemos que no figuran en las listas de los primeros contribuyentes en las provincias; cuyos votos se proponen obtener.

Figuráse que en las próximas Cortes se reproducirá con frecuencia una escena bien conocida del público: las oposiciones habrán estensa y elocuentemente, y á la mayoría le tocará decir por toda contestación: «suy contrario.» Probablemente, según todos los indicios, tendrá que decirlo pocas veces, porque no serán muchas las ocasiones que se presenten á la oposición para hacer gala de sus dotes oratorias: á las primeras de cambio vendrá el acostumbrado decreto de suspensión que dejará á todos iguales; á los parlantes y á los mudos.

De los republicanos no sabemos hasta lo presente los candidatos que presentan en un considerable número de distritos: creemos, sin embargo, que no serán los santos los mas favorecidos. Lo que parece cierto es que no reina la mas envidiable armonía entre republicanos y radicales, y que en muchos puntos se traen los primeros y no votarán á los segundos. Mal sintoma es este: se habla contado con otra cosa y se creía que unos y otros por su propio interés se ayudarían mutuamente, dejando para mas adelante la solución de ciertas dificultades. Ni aun eso: las hostilidades comienzan antes de lo que se suponía; señal de que también se anticipa la gran batalla.

A LA TERTULIA.

Nos tenia con cuidado la respuesta que *La Tertulia* nos ofreció con cuarenta y ocho horas de anticipación, y casi casi estuvimos tentados por avisarle que le perdunásemos de buen grado su deuda, por el justo temor de contraer por nuestra parte

alguna que no nos fuera fácil pagarle; pero omitimos el aviso, prefiriendo llevar nuestro merecido á privarnos del placer que siempre nos resulta de vernos tratados y aun maltratados por nuestro apreciable colega.

Si habrá nuestro partido, el partido moderado, nos declamos, sin saberlo nosotros, bombardeado ciudades, fusilado inocentes sin formación de causa, ó dado alguna vez desde el ministerio de la Guerra la inhumana orden de fusilar á los insurrectos que se hallasen con armas, *aun cuando las arrojasen en la fuga?*

Será posible, nos preguntábamos, que algun moderado, investido con el carácter de gobernador de Puerto-Rico, se haya atrevido á firmar un bando autorizando á los dueños de esclavos para cortarles las manos caso de desobediencia?

Cádiz, Málaga, Jerez, Barcelona, Zaragoza, Valencia se nos venían á la imaginación, salpicadas de sangre republicana, cubiertas de escombros, taladradas por la metralla. Desamparadas y huérfanas de muchos de sus hijos, que recibieron de sus heroicos libertadores las armas, reclamadas después á cañonazos.

Recordáramos tambien que nunca, hasta el advenimiento de los revolucionarios de Setiembre, habían sido en España las quintas una verdadera contribución de sangre.

Y aunque ninguno de estos terribles y sangrientos sucesos agobiaba nuestra conciencia, temíamos si *La Tertulia* se acordaba á relucir otros de igual naturaleza que pudieran oscurecer la limpia historia del partido moderado.

Pero no hemos llevado un chasco agradable: *La Tertulia*, recorriendo toda la historia del partido moderado, solo ha podido citar como ejemplo de lo merecido de sus terribles apóstrofes *la horrible noche de San Daniel*.

Porque la fecha es reciente, no hemos olvidado que, en aquella noche, se silbó á los ministros y á las autoridades, se insultó á la fuerza pública y se apedreó á la Guardia civil, dando por resultado estas provocaciones menos víctimas que el mas insignificante de los motivos revolucionarios. Aquella noche hubo un solo muerto y aun no se sabe si la herida fué producida por bala crónica ó redonda, por la tropa ó por los paisanos.

Con mucho menos motivo, sin fundamento de ninguna clase, ha presenciado Valladolid magníficas cargas de caballería contra los estudiantes de aquella Universidad; y en Barcelona y en Granada se han disuelto los grupos con descargas cerradas.

La Tertulia, al hablar de fusilamientos en masa, nos confunde, sin duda, con sus amigos y aliados, recuerda lo del cuartel de San Gil y se olvida que lo que el partido moderado hizo entonces fué indultar en masa á los que iban á ser fusilados á pesar de las lágrimas y los ruegos de doña Isabel II, á los cuales se mostraron sordos los oídos y el corazón de sus ministros, que ninguno era moderado.

No hagamos, pues, política retrospectiva: dejemos á la historia el cuidado de juzgar á los partidos y á los hombres y hablemos un poco de las huelgas de Málaga, que han servido á *La Tertulia* de pretexto para fulminar anatemas contra el partido moderado y hacer suposiciones gratuitas sobre la conducta que este hubiera observado si aquellas hubiesen ocurrido durante su mando.

Sea que en aquella época no se había aun desatrollado al mal ejemplo la afición á vivir sin trabajar, sea que los infelices obreros no habían escuchado aun esas predicaciones de los clubs y de ciertos periódicos, es lo cierto que las huelgas eran menos frecuentes y cuando tomaban un carácter general ó amenazaban perturbar el orden, las autoridades, en cumplimiento de su deber y sin salirse de la ley escrita, prevenían el mal aplicando el

saludable remedio, con energía, con imparcialidad y sin exajeración.

Nuestro colega encontrará varios ejemplos de moderación en los diferentes conflictos ocurridos en tiempo de los moderados, entre los fabricantes y obreros catalanes.

El obrero tiene derecho para no servir al amo que no le paga el salario que desea ganar, aunque éste sea exajerado. Pero desde que su acción individual pasa á ser colectiva y se concierta con otros para ejercerla, por muy pacíficamente que lo haga, alarma á la sociedad; que tiene un derecho tan sagrado como el individuo y mas respetable á vivir tranquila.

¿Qué diría, qué haría el colega, constituido en autoridad, si los pañadores de Madrid, como amenazaban hacerlo los de otras capitales, se declarasen en huelga y amañases un día sin pan la población y corteara villa?

Desde el momento que un gremio cualquiera se declara en huelga, es evidente que alguno de sus individuos ó una persona extraña á él ha instigado y aconsejado á los demás tan desastrosa conducta.

Contra esa persona, contra los instigadores debe procederse; pero no después de terminada la huelga, sino antes, para evitarla y evitar sus consecuencias, porque antes tambien es la instigación que la ejecución.

A esto nos referíamos, cuando dijimos en un suelto que *La Tertulia* recogió, que las prisiones hechas en Málaga después de una semana de huelga eran *escrúpulos tardíos*.

Los tiros no vienen, como asegura *La Tertulia*, porque las autoridades se opongan al ejercicio facultativo de un derecho, á una amenaza manifiesta contra la pública tranquilidad, á una perturbación constante de los derechos de todos.

Los tiros vienen cuando se cuenta con la impunidad, cuando la voz del fusil encuentra mas eco que la de la razón, cuando se espera que se transija con lo que no se puede ó no se quiere resistir.

Mucho nos alegráramos de que *La Tertulia* no se equivocara, y de que lo sucedido en Málaga sirva de útil lección á los trabajadores, para que en mucho tiempo no vuelvan á reproducirse en Andalucía ni en ninguna parte tamaños escándalos; pero por lo pronto, lo sucedido en Málaga ha alentado á los revoltosos de otras ciudades para declararse tambien en huelga y poner en peligro el reposo público.

Desengáñese *La Tertulia*: no hay mas que una manera de mandar ó, mejor dicho, no hay mas que una manera de hacerse obedecer, á la cual han apelado todos los gobiernos revolucionarios siempre que han querido ser gobierno. Contemporizar con el mal no es gobernar: es desquiciar y envilecer la sociedad.

Por último, diremos para concluir á nuestro apreciable colega que eso de achacar á los conservadores las instigaciones para las huelgas es, por lo candido, progresista ó radical puro; que nadie hace ya caso de *manos ocultas*, ni del oro de la reacción, ni de todas esas creaciones fantásticas, que brotaron en su tiempo en las imaginaciones revolucionarias; pero que ya dejaron de ser de moda. Son tan públicos, tan conocidos, tan sabidos de todos los móviles que agitan y lanzan á las masas en el abismo de su perdición, que es inútil y ridículo achacar su conducta á los que públicamente, en la prensa, en la tribuna y en todas partes la combaten con el valor que presta el convencimiento del mal y la conciencia del bien.

LAS TENDENCIAS DEL SIGLO.

Como hemos dicho en uno de los números anteriores, nos hemos propuesto examinar algunas

—«Oh amigo mío, exclamó Delfina; es preciso huir; es forzoso emigrar! ¿Estoy segura de que quieren matarme? Yo me había llegado al pueblo á ver la pobre Mónica que está enferma, pero no he podido llegar á su casa; la calle estaba ocupada por una turba de furiosos que sacaban á la *Marcella*, que gritaban y bailaban al mismo tiempo.»

Estos hombres llevaban una cosa en la punta de una pica, y cuando me han visto, uno de ellos, el hijo del molinero, ha venido á ponerme aquel objeto horrible, delante de los ojos, y me ha dicho gritando como un enigmático:

—«¿Ves este corazón de buey? ¡Máxime lleváramos del mismo modo el corazón de tu marido! ¡Abajo los aristócratas!»

—«Yo, en vez de desmayarme, he venido corriendo aquí á contárselo todo, y á decirlos...»

Un torrente de lágrimas le cortó la palabra.

—«¿Preciso huir! ¡es preciso emigrar! exclamó Vicente. Yo lo estoy viendo; señor marqués, ¡es preciso que salves la vida á toda costa!»

En el rostro del marqués de Neuville se pintaba una angustia desoladora; miraba á su mujer, que lloraba como una Magdalena, y con la cabeza apoyada en su hombro derecho, y á su hija mirándole de hito en hito con tristeza y como para interrogarle, y se preguntaba á sí mismo si podría resolverse á abandonar aquellas dos encantadoras criaturas, flores apoyadas sobre él como un hermoso rosa y una delicada clematida enlazados en el tronco de una encina. La palidez, las lágrimas, los padecimientos físicos podían velar, pero no alterar las gracias de Delfina; su rostro pálido de camaflo, guardado con largos bucles rubios á la *Delina*, conservaba aun la finura y la transparencia que adornan, tan perfectamente los rostros de diez y seis años; la marquesa tenía ya veintinueve, pero la dulzura y la ingenuidad de sus ojos violeta, le hacían parecer mucho mas joven; en sus limpios ojos azules, lo mismo que en sus maneras y en su actitud, un tanto tímida, se veía, pintada la debilidad que busca en torno suyo algo en que apoyarse.

MADRID, Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8. 2.
Extremadura.—Punto para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones también, librería de E. Dene Schmitz, rue Favart, 2.
Londres, para anuncios y suscripciones: C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.
En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las provincias del propio modo, ó por libranza del giro número 2 de señas de correos, y tambien por letras de exacta realidación á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.
El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se suplica que sea en carta certificada.

NUM. 767.

de esas frases solemnes y sonoras con que los representantes del espíritu moderno hacen la guerra á las ideas que nosotros sostenemos en la prensa; á fin de ver qué valor tienen, qué fuerza debe atribuírseles en el sentido en que se las usa.

Con este intento nos ocupamos en uno de los números anteriores en discurrir acerca de lo que se llama *las aspiraciones de los pueblos*, y vimos cuán mal interpretadas y comprendidas están por los que se dicen ser llamados á realizarlas.

Con el mismo espíritu hablamos en otro número acerca de *las exigencias de la época*, idolo ante el cual se pretende que bajemos todos la cabeza; y vimos de cuán escaso valor son los argumentos que en aquella frase pueden fundarse.

Con esta idea vamos tambien hoy á examinar otra gran palabra que está muy de moda, á saber: *las tendencias del siglo*, especie de mito, en el cual están simbolizadas diferentes cosas, unas buenas y otras malas, unas conocidas y otras por conocer, unas que se definen claramente, y otras de que acaso nadie sabe darse cuenta de un modo cierto.

Si antes de entrar en esta materia pudiéramos oír alguno de los oráculos de las ideas modernas, algunos de los que están tan impregnados en su espíritu y tan amorosamente consagrados á su culto, nos serviría de mucho para lo que vamos á decir. Esto nos pondría al corriente de lo que son las tendencias del siglo; y sabiendo fíjamente á qué atendernos, podríamos discurrir con acierto sobre ellas. Faltos de este auxilio, habremos de por nosotros á investigar cuáles son, é irías examinando una por una.

La tendencia del siglo ¿es hacia la democracia? Esto nos dice de un modo terminante, y decidido la prensa de este color, asegurándonos que la democracia viene, y que la revolución triunfará á despecho de todos nuestros esfuerzos. Esto mismo lo confiesan tambien los órganos de la prensa conservadora.

Pues bien; si la tendencia del siglo es hacia la democracia, y mejor pudiéramos decir, hacia la Internacional y hacia la demagogia, claro es que esta tendencia es manifiestamente reprobada; funesta, perturbadora, destructora de todo bien y engendradora de todo mal; que esta tendencia no puede favorecerse; que esta tendencia debe levantarse contra sí á todos los hombres de bien; y aun á todos los que, sin serlo, tengan algo que conservar ó que perder. Los hombres, pues, que se colocan en el puesto en que nosotros nos encontramos, los que se proponen contrarrestar la revolución, los que para conseguirlo quieren que se imprima á las cosas públicas una dirección que tienda á reprimirla, más que á reprimirla, á ahogarla, saben responder perfectamente á esa tendencia del siglo, que por su índole misma, pide, no favor ni facilidad para su desarrollo, sino contrariedad y oposición sostenida; á la manera que serán los mejores médicos en cada época los que, conociendo las enfermedades que en ella predominan, discurrirán mejor los medios de curarlas.

Pero, por ventura, ¿no es solo á la democracia donde se encierran las tendencias del siglo, sino al progreso, á ese decantado progreso, que es la gran preocupación del día? Entonces nosotros preguntáramos: ¿qué progreso es ese? ¿a dónde nos lleva? ¿Por qué camino vamos á parar á él? Creemos que ante todo, tratándose, no ya de frívolos pasatiempos, sino de cosas tan serias como es el gobierno de los Estados y la dirección de las cosas públicas, conviene entenderse acerca de estas cosas, definir los términos, saber lo que se quiere y lo que se busca en esta marcha, hacia lo por venir.

Pero aquí precisamente está la mayor dificultad para los entusiastas del progreso. ¿Saben ellos, por ventura, á dónde nos lleva? Ellos saben que vamos andando, que vamos avanzando, que va-

La niña Carlota se parecía á su padre como se parecen dos gotas de agua; tenía, como el marqués, unas facciones muy pronunciadas, un color algo moreno, pero sano, cabellos y ojos negros, y frente despejada; no lloraba, pero en sus ojos se descubría una tristeza profunda, y no hacía otra cosa que preguntarse á sí misma cuál sería la causa de que no fuesen felices aquellas dos personas á quienes ella quería tanto.

—«Señor marqués, dijo Vicente, conociendo lo peligroso que era que aquella escena se prolongase mucho tiempo, señor marqués, no os conviene tubear mas; escapaos ahora mismo por los bosques, siguiendo los senderos en donde hemos cazado juntos tantas veces cuando éramos jóvenes; por este camino llegáis á Etables y á la orilla del mar; allí encontraréis á Remigio, vuestro antiguo maestro-tímpano, que se dedica hoy al cabotaje, y que os está esperando con su barca para conducirlos á Inglaterra.» De este modo os pondreis en salvo, y dentro de dos meses la señora marquesa y vosotros dos hijos irán á reunirse con vos.

—«Marchad, amigo mío, exclamó la marquesa. ¡Oh! si yo hubiese visto aquellos rostros feroces!»

—«Huir! replicó el marqués; ¡abandonarlos!»

—«Para volverlos á juntar con nosotros.»

—«No se puede perder ni un momento, dijo Vicente; aquí os traigo el dinero de los arrendamientos que acababan de vencer.»

—«¡Ah! ¡todo lo habías previsto: todo, amigo mío!»

—«Sí, señor, y estoy de acuerdo con ese buen Remigio, que daría toda su sangre por salvarlos, lo mismo que Nicolás, vuestro guardador de las llaves, que es quien va á acompañaros.»

El marqués pasó por última vez una mirada triste por aquel gabinete en donde había pasado tantas horas felices, y se despidió de los retratos de sus antepasados que le habían hecho compañía, digámoslo así, cuando se retiraba á orar ó á trabajar en aquella pieza; y, finalmente, de aquellos dos seres que le eran tan queridos, y de los que tenía que separarse forzosamente.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

LA SEÑORITA DE NEUVILLE.

Por MAD. BOURDON.

(Continuación.)

En aquel momento llamaron á la puerta del cuarto, y sin aguardar respuesta, entró en él un hombre, desentajado del rostro y andando descompasadamente, sin duda por efecto de la agitación interior que sentía.

—«Aquel hombre era ya bastante entrado en edad; llevaba el cabello recogido y sin polvos, lo cual, unido á su traje pardo, aumentaba la sencillez de su rostro, que hubiera parecido vulgar á no tener una expresión nada común de franqueza y de bondad.»

—«Hija, Vicente, le preguntó el marqués: ¿qué nuevas me traes? Según creo ver en tu rostro, no deben ser nada buenas.»

—«No, señor marqués, no son nada buenas, en efecto. El viento que sopla es muy malo, amo querido; estoy convencido de que ya no estéis seguros aquí. Las noticias que han llegado de París han hecho que se subleven los aldeanos de estas inmediaciones, y en los nuestros... en los nuestros tampoco podemos confiar.»

M. de Neuville se puso pálido, la emoción de su mayor dolor le daba la convicción del peligro; pero disimuló su inquietud (no era por sí por quien temía), y escuchó con aparente serenidad á Vicente que, un poco mas sosegado, prosiguió diciendo:

—«Los horrores que ha habido en París han infundido audacia á los malvados, sobre todo no contando con una mano vigorosa que pueda reprimirlos. Las esplicaciones del ministro Roland han agravado el mal, señor marqués, y todas las provincias están ardiendo.»

sarios del poder ejecutivo (estas palabras se han inventado para designar estos nuevos magistrados) recorren las campañas, se hacen indios quiénes son los sospechosos, y los reducen á prisión.

—«Ahora se entra en la cárcel y no se sabe si se saldrá! Se están renovando los ayuntamientos, y que por nuestra desgracia, Cristóbal, eso tan alto, ya sabéis, ha sido nombrado alcalde de Douville!»

—«¿Y qué preguntó el marqués.»

—«¿Y qué? que ese pillito de Cristóbal es enemigo acérrimo nuestro, y no tiene inconveniente en declararlo así en el club de los verdaderos patriotas y en la taberna de la Confederación.»

—«Pero yo, ¿qué le he hecho?»

—«Está resentido, señor marqués, porque estando vos ausente le movi un pleito sobre las lindes de una tierra que tiene al lado de la mimblera de casa, y se lo ganó con las costas. Ese bribon no ha podido digerir el fallo que se dió contra él.»

—«Es verdad; pero, si yo no recuerdo mal, en vez de dejárselas pagar fui yo quien pagué todos los gastos; y tambien recuerdo que, a no ser por mí, Cristóbal y su familia hubieran perecido de hambre durante aquel invierno tan crudo de 1784.»

—«Pues esa es principalmente la causa del odio que os tiene. ¡Esa víbora muerden con mucho gusto al que las calienta en su seno...! Y luego, sin contar á Cristóbal, están ahí Bridesland, el molinero, á quien debíamos haber demandado cien veces por pases en vuestros establos, y Silvano, el maestro de escuela, que les en el club á Juan Jacobo Rousseau, y que es partidario furioso de la igualdad.»

—«Su padre era todo un hombre de bien!»

—«Pues él no se le parece en nada. En una palabra, mi amo, esos picaros zánganos están marmurando contra el nombre de vos, y se pasean por el pueblo con el gorro encarnado caído sobre la oreja y con la pica en la mano; los buenos no se atreven á decirles una palabra; todo el mundo tiene miedo y se esconde, y yo vengo á suplicaros en nombre de la señora marquesa, en nombre de esa

infeliz criaturita que la señora va á dar á luz, que os marcheis de aquí cuanto antes. Creedme, señor marqués, todavía es tiempo; es preciso emigrar, y es preciso hacerlo sin pérdida de momento.»

Tomad el consejo de este antiguo criado á quien os servís honrar algunas veces con el título de amigo.

—«¿Y mi mujer? ¿Y mi hija?»

—«Señor marqués, la señora no puede acompañaros porque está ya fuera de cuenta; dignos confiáramela; yo respondo con mi cabeza de la vida de la señora y de la señorita Carlota.»

—«¿Y como te vas á manejar para hacer lo que dices, Vicente?»

—«Yo la sabré persuadir de lo mucho que la conviene vivir tranquila y retirada, y estoy seguro de que nadie la molestará; además, yo tengo algunos amigos...»

—«¿Quiénes?»

—«En primer lugar, mi sobrino, señor marqués, que es capitán en el ejército de Sambre-et-Meuse, y, en fin, supuesto que es preciso decirlo todo, el mismo Robespierre, de cuyo padre he sido yo muy amigo, como que estudiábamos juntos en el colegio de Saint-Vaast.»

—«¿Muy delto apoyo es ese solo recuerdo?»

—«No temáis nada, señor marqués; nosotros las defendemos, las salvaremos, y yo os juro, por mi fe de cristiano y por el honor honrado, que en cuanto la señora haya salido de su pupa, yo os llevaré la madre y los hijos al punto en donde residáis, y emigrare con ellos.»

—«Ah mi buen Vicente»

—«No vacéis, señor; partid ahora mismo en nombre del cielo! Ahora los momentos son horas, la tempestad no durará mucho.»

En este momento se oyeron unos pasos precipitados en la galería que estaba contigua al gabinete; la puerta de éste se abrió, y la marquesa se presentó en la pieza llevando á su hija agarrada de la mano.

La pobre señora estaba pálida y las rodillas le temblaban, negándose á sostenerla.

vis, Hevia, A.; Lena, Camposagrado, A.; Gijón, Pedregal, R.; Laviana, Regüeral, C.; por la capital, Alegre, R.

Palencia.—Saldaña, Esteban Collantes, A. Pontevé, A.; Capital, Vega-Arrijo, O.; Rodogola, Elduayen, C.; Caniza, id. id.; Puenteareas, Bagallá, conservador; Vigo, Chao, R. Salamanca.—Villagrá, Martín Herrera, C. Teruel.—Montañas, Muñoz Herrera, C.; Mora, Guisado, C.; Valerios, Rebullida, R.; Alcañiz, De Pedro, C.

Toledo.—Capital, Mendoza, R.; Illescas, Caballero, republicano; Talavera, Villanueva, R.; ...; Zamora.—Bañavente, Gutiérrez, C.; Alcañiz, Ferrer, C.; Villalpando, Campino, C. Zaragoza.—Borja, Herrando, C.; Tarazona, Navarro, C.

LAS HUELGA.

Con este título publica nuestro apreciable colega *La Legitimidad* en su número de anteayer 15, el sensato artículo que a continuación insertamos: «Cada día, y para el gobierno actual lo mismo que para el que pueda sucederle, son de mayor importancia los fenómenos sociales y económicos que las huelgas de los obreros van presentando en España; y no solo deben llamarse a la atención de los que mandan, sino principalmente a la de los mismos obreros, que han pensado que por un medio semejante podrían mejorarse su efectiva posición.

Trabajada por la Internacional mas que otra alguna nuestra vecina y hermana ciudad de Málaga, ha visto en pocos días paralizarse su riqueza, perder su comercio inmensa suma, y crearse el pauperismo allí donde menos existía, tanto por la fertilidad de la tierra y la fragilidad de las clases populares, como por el desarrollo que la industria ha tenido en los últimos tiempos hasta hacerla una segunda Barcelona, por lo bien que se adaptaban a aquel suelo y aquella localidad toda clase de nuevos establecimientos industriales.

La Internacional, empero, escogió esa ciudad para sus ensayos en grande escala, y los resultados han sido funestos. La imprevisión, y poco tacto de las autoridades políticas y administrativas ha conyugado en gran manera al triste resultado, y Málaga se ve desde hace muchas semanas en un estado completamente extraño y excepcional.

La propaganda huelguista se ha hecho, y la actitud que esto produce ha dado, como no podía menos, sus amargos frutos. Todos los gremios, todas las profesiones y oficios se han contaminado, y la paralización, que para una ciudad fabril y comercial es la muerte, ha invadido desde los fueceros del muelle de carga y descarga de los buques, hasta los carpinteros de las fondas, cafés y casas de pupilos.

Y bien; ¿en qué horrible dilema no se encuentran esos mismos trabajadores, esos obreros cuya suerte debía mejorar la huelga decretada en las asociaciones y los clubes?

O el crimen, al cual dichosamente y por un resaca de circunspección que no podemos alabar bastante no han acudido, ó la miseria en que van envueltos, y el hambre que experimentan ya esos mismos y sus desventuradas familias.

Los patronos en general, los grandes fabricantes al menos, tenían en actividad sus artefactos, no precisamente por las pingües ganancias que les reportaban, sino por atender a las necesidades de ese mismo pueblo. Entre la concurrencia extranjera con el contrabando por auxilio, y la concurrencia nacional de provincias mas industriales y mas pobladas, las fábricas de Málaga no se cerraron definitivamente después de la insurrección republicana de 1869 por una resolución verdaderamente paternal de sus dueños; pero si bien las fábricas se han sostenido siendo verdaderamente unas casas de caridad del trabajo, no han producido ni podido producir esas fabulosas utilidades que sospechaban; han invertido en sus faenas gentes numerosas; y nada mas; ¿querer ahora que conociendo pierdan sus capitales los propietarios es exigir demasiado, y obligar a esos industriales a adoptar otro cualquier empleo a sus fondos que les evite el peligro constante en que se hallan su persona y su fortuna.

Desamparado el obrero entonces, cuando había soñado con un porvenir de desahogo y bienestar, es tristísimo su estado; y digo de que los verdaderos apóstoles del pueblo, los que por él se interesan, le hablen el lenguaje de la verdad y la franqueza, y le hagan comprender cuales son sus intereses verdaderos.

O el crimen al cual dichosamente, y por la rectitud del mismo corazón no se han entregado, ó la miseria que ya les invade, que ya se siente, y que ha sembrado ya las privaciones y lágrimas en el seno de las familias.

Sugiriéramos mas que nada estas reflexiones a la lectura de lo que ha sucedido en Madrid con los huelguistas de Málaga. Pensando estos que la solidaridad de su resolución con los demás obreros de la Península les daba derecho a contar con los recursos de los demás para sostener firmemente su posición, acudieron a los de Madrid; a quienes razonablemente juzgarían con mayor posibilidad y voluntad decidida en su favor de las necesidades de sus hermanos. Venciendo no pocas dificultades, se reunieron trescientos no mas, los obreros de Madrid que simpatizaban con los obreros huelguistas de Málaga, y después de las excitaciones y los discursos, y al llegar a la colecta se reunieron ochenta reales para calmar el hambre de toda una población de operarios en huelga es decir, cada contribuyente acudió a sus hermanos con poco mas de un cuartillo de real, y esta suma distribuida entre los donatarios apenas habrá número quebrado con que pudiera espesar.

Esto debe servir de lección a los obreros de Málaga y de todas partes. Consumidos sus recursos en la huelga no esperen, no, su prometedora ayuda: cuenten con las economías que tengan, y en vez de previsores, impetuosos para aumentarlos con los intereses correspondientes en las cajas de ahorros, ó hacer frente a cualquier enfermedad, gasten lo que quieren en esos días de vertiginosa socialista, pero que sepan que al llegar a la última moneda, sin haber obtenido su objeto, sin haberse logrado imponer a sus patronos, han de presentarse a las puertas de los salios y de las casas de refugio contra la mendicidad, sino quieren ver a sus hijos pálidos y demacrados por el hambre, y a sus esposas perecer a fuerza de sufrimientos.

Desde la utopía a la práctica hay grandes abismos que salvar. Por raras que sean las cajas de la Internacional, no son bastante a sostener la huelga de los obreros, si estos simultáneamente se colocan en esa tan recomendada actitud. No hay tesoros en el mundo que basten para tanto.

Los ricos podrán emigrar de entre nosotros a fuerza de persecuciones.

Entonces, señalan bien, seremos una nación de procleros.

Ochenta reales dados por trescientos individuos.

Que no lo olviden los huelguistas.

LA COSECHA EN 1872.

Como es natural, a medida que avanza el verano van recibiendo noticias exactas acerca del rendimiento de la cosecha de cereales. Vamos a hacer hoy un resumen de lo que últimamente nos dicen de Francia, porque es muy importante para nuestro comercio y para nuestra agricultura saber a qué atenerse en este asunto.

En el Centro y en el Oeste de Francia, según las últimas correspondencias, no han causado perjuicio los aguaceros con que se despidió Julio. En los demás departamentos la recolección se concluye también con excelente tiempo, y parece fuera de duda que nuestros vecinos tendrán un año de verdadera abundancia. La cosecha mayor de Francia produjo, según datos oficiales, 117 millones de hectolitros cuando no había desmembramiento de territorio. Hoy que la Lorena y la Alsacia están segregadas del mapa francés, la recolección no bajará de dicha cifra, de modo que podrá exportar este país unos 10 millones de hectolitros cuando menos.

Las noticias de Suiza no son malas respecto de las cosechas, que hasta la fecha pintan bien. En cuanto a precios reguladores, nuestro correspondiente se refiere a ventas de trigo hechas en Rómanshorn a razón de 37 y 38 francos los 100 kilogramos, clases superiores, y desde 31 hasta 32, 33, 34 y 35 otras clases corrientes. De Hungría continúan quejándose. Nos dicen de Pesh que la cantidad del trigo nuevo es inabarcable, pero el rendimiento muy exiguo por las causas que ya hemos manifestado antes de ahora. La recolección se retrasa mucho en todo este país, particularmente en la parte de Bat, donde hay una carencia extraordinaria de brazos.

En Rusia se nota también este retraso, por efecto del temporal lluvioso. Nos dice nuestro correspondiente que en todo el curso del Don, en Voroneje y Saratoff se cogió mas de lo que se había pensado, y también en la Lito y en otras fértiles comarcas, de modo que la cosecha quedará perfectamente clasificada poniéndola entre regular y buena. La calidad del grano parece que resulta excelente.

Las últimas ventas de partidas disponibles varían, según las condiciones del trato, de 15 francos 50 céntimos a 17.50 id. los 100 kilogramos en Rostoff. Los flates bajan.

En la Rumania están muy satisfechos los labradores, y así en Galatz como en Braila bajan los precios de todas las clases de granos. En los demás países la situación agrícola es tal cual ya hemos dicho antes de ahora: mediana en Italia, y no tan buena como se pensaba en Inglaterra.

Las cartas de la Península dicen, poco mas ó menos, lo que viene manifestando todo el verano, según resulta del extracto siguiente:

Ávila.—Algo se van animando los mercados a causa de lo que adelanta la recolección, cuyo resultado es bueno en calidad del trigo y de los garbanos, y regular tocante a otros granos.

En el mercado regulador de Arévalo se paga lo primero de 39 a 40 l. 12 rs.; fanega de arévalo y nuevo que pesa alrededor de 35 libras.

Burgos.—Es buena en toda la provincia la cosecha de trigo molcho y algar, buena también la de centeno, regular la de garbanos y mediana de cebada, avena, yeros, lentejas y tites. Los precios de la capital son: trigo molcho nuevo, de 30 a 41 rs. fanega.

Caceres.—Algo parece que se ha dejado la abundante cosecha de este país, que es buena, sin embargo, en toda Extremadura.

En Cáceres está el trigo a 34 rs. fanega, clase superior; centeno, de 21 a 22; cebada, de 17 a 18.

Ciudad-Real.—Maltratada algunas localidades por la langosta, sin cuyo contratiempo los frutos todos hubieran dado inmejorable resultado.

En Valdepeñas se paga el trigo caudal de 34 a 35 reales fanega; cebada muy solicitada, de 15 a 16.

Granada.—El rendimiento de la cosecha de cereales termina ya; ha superado las esperanzas que se habían concebido. El trigo no pesa menos de 90 libras fanega, y se paga en Motril de 42 a 43 rs.; cebada, de 22 a 23; maíz, de 33 a 44; garbanos, de 80 a 140.

Logroño.—Los frutos de diferentes clases pintan bien en toda la Rioja, pues no solamente hay abundancia, y buena calidad de cereales, sino que las viñas prosperan y las frutas y hortalizas abundan también.

Málaga.—Buena cosecha de toda clase de frutos. El mercado de la capital flojea; el aceite ha bajado hasta 30 reales arroba en las puercas y 42 en bodega; la cebada nueva se coloca de 21 a 25 rs. fanega; los trigos, con operaciones algo activas, de 38 a 40 tiernos del país, y de 42 a 43 los fuertes. Item, faltando los extranjeros; harina de primera de Castilla, poco abundante, de 20 a 21 1/2 reales arroba; pasas, con reducidas existencias; 23 reales; caña; vinos tal cual solicitados, de 20 a 25 rs. arroba blanco seco, de 28 a 34 de color, de 27 a 37 moscat 1.º, desde 100 a 500 l. al año.

Palencia.—La misma buena situación agrícola y los mismos precios que espusimos en nuestra revista anterior.

Toledo.—Contentos los labradores porque la cosecha de cereales es buena y regular la de legumbres. Paralizada la venta de lanas a causa de que los fabricantes parece que resisten el precio de 100 rs. arroba fijado a las del último corte.

Valencia.—Los arrozales, como los trigos y demás granos, dan un rendimiento abundante.

Valladolid.—Muy adelantada la recolección, que da por regla general trigo abundante y de mucho peso. En la capital se paga a 37 rs. fanega de 44 libras. En Medina de 37 a 38, clases nuevas. En Rueda los vinos comunes de 12 a 14 rs. cántaro, ardores de 18 a 100, cereales de 100 a 600, vinagre de 11 a 12.

Vitoria.—La situación agrícola de la provincia inmejorable. En el mercado de la capital está el trigo de 45 a 48 rs. fanega, presentándose abundancia de ganado vacuno y de cerda.

Zamora.—Salvas las excepciones ó perances locales que ya hemos notado, la cosecha de trigo y cebada pinta bien, regularmente la de centeno, siendo mediana la de legumbres. Algo se animan las compras de lanas, y los tenderos de ellas bajan los precios, pues se han realizado en las inmediaciones de la capital algunas partidas de 62 a 68 rs. arroba.

Señalamientos para el día 17:

Tesorería central.—Billetes del Tesoro vendidos en 31 de Enero último; facturas números 733 a 750.

Bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre de 1871; carpetas números 433 a 434.

Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectivo públicos, primer semestre de 1872, número 19 de sorteo, que comprende las carpetas números 2.031 a 33 de señalamiento.

Intereses de resguardos al portador, segundo semestre de 1871; números 2.065 a 66 de sorteo.

Amortización de resguardos al portador, bola segunda de sorteo, carpeta 172.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta del jueves.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista:

Una columna salida de Figueras al mando del comandante de Toledo alcañiz ayer cerca de Lleidó provincia de Gerona, a las facciones de Isera y Baranet, fuertes de 100 hombres, dispersándolas, y causándoles tres heridos, recogiendo dos armas de fuego y rescatando tres prisioneros que llevaban en rehenes. En Lleidó no ha ocurrido novedad desde el último parte.

No hay noticia de otra facción en la provincia de Tarragona de la del Quico, con 12 hombres se deja ver por los límites de aquella provincia y de ésta. A su exclusiva persecución dedica fuerzas el gobernador militar de Tarragona. En la provincia de Barcelona, hacia el Panadés, existen los restos de la facción Cadirare, y por el Vallés, Marina los de la Guin y Soliva. El resto de las facciones hacia el Lluçanés y en su persecución las columnas de Arrando y Macías.

Continúan las presuntiones a indulto. Completa tranquilidad en el resto de la Península.

Por decreto de la presidencia del Consejo de ministros, de 13 de Agosto, se admite la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Tarragona ha presentado D. Daniel Balciart.

Por otro de igual fecha se nombra gobernador civil de la provincia de Tarragona a D. Juan Antonio Hernández Arbizu, ex-diputado a Cortes.

Por el ministerio de Estado se manifiesta que el día 29 de Julio último el Excmo. Sr. don Cipriano del Mazo puso en manos de S. M. el emperador de Austria, rey apostólico de Hungría, sus credenciales de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de España en Viena; y el día 8 del corriente me el Excmo. señor don Eduardo Asquerino fué recibido por dicho agosto soberano, y tuvo la honra de entregarle las cartas que le acreditan en la misma calidad de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario.

También se publica por el mismo ministerio una relación de las felicitaciones que ha recibido D. Amadeo del extranjero.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia, de 10 de Agosto, se declara cesante con el haber que por clasificación le corresponda a D. Pascual Bayarri, fiscal del Tribunal Supremo.

Por otro de igual fecha se nombra fiscal del tribunal Supremo a D. Eugenio Díez, cesante del mismo cargo.

(Gaceta de ayer.)

Por real orden del ministerio de la Gobernación, de 27 de Junio, de acuerdo con el Consejo de Estado, se resuelve la consulta hecha por el gobernador de la provincia de Huesca en comunicación de 23 de Marzo próximo pasado, sometiéndola a la dirección general de Administración local la resolución de las dudas siguientes:

1.º Si convendrá señalar el orden numérico de los regidores por votación ó por sorteo.

2.º Qué medios pueden emplearse para obligar a los concejales asociados y alcaldes de barrio electos a tomar posesión de sus respectivos cargos.

3.º Qué medidas convenga adoptar cuando un Ayuntamiento intente burlar la autoridad superior concediendo licencias por tiempo ilimitado.

4.º Si el anuncio que debe hacerse en los *Boletines oficiales* de las vacantes de los secretarías de ayuntamientos conviene que sea por término de 30 días para evitar que algunas corporaciones señalen un plazo demasiado breve.

5.º Qué el orden numérico de los regidores se determine por el número de votos que hayan obtenido en la elección, dándose la preferencia al de mayor edad en igualdad de circunstancias.

6.º Qué a los individuos electos concejales, asociados y alcaldes de barrio se les puede compeler por los medios establecidos en la ley municipal a tomar posesión de sus respectivos cargos si no se les declara incapacitados ó se les admite escusa por quien corresponde.

7.º Qué estando en las facultades de los ayuntamientos conceder licencias ilimitadas, no cabe adoptar medida alguna por el uso de esta facultad.

8.º Qué no se puede fijar plazo alguno para la publicación de las vacantes de los secretarías de los ayuntamientos, siendo potestativo de las municipalidades determinar libremente.

Por otra de 27 de Julio, en la consulta hecha por el vicepresidente de la comisión provincial de Huesca sobre a quien compete conocer de las escusas y renuncias de los alcaldes, se resuelve de acuerdo con el informe del Consejo de Estado lo siguiente:

1.º Que conviene aprovechar la primera ocasión oportuna para que los Cuerpos Colegiados decidan a quién toca resolver acerca de las escusas ó incapacidades de los alcaldes, tenientes, síndicos y concejales cuando se presenten ó sobrevengan fuera del período electoral.

2.º Que llevándose a efecto lo propuesto por esta sección respecto de los concejales, en su informe de 29 de Abril, mientras se publica una ley sobre la materia, se resuelva con el mismo carácter de interinidad que de las incapacidades ó escusas de los alcaldes, tenientes y síndicos conozcan en primer término los ayuntamientos, pudiéndose apelar de sus resoluciones ante la comisión provincial respectiva, y debiendo tenerse presente por aquellos y esta lo que arriba queda expuesto.

Se asegura que el gobierno ha dado orden para que no se lea el *Correo Militar* por las clases del ejército, y que el capitán general de Castilla la Vieja las secunda de una manera admirable.

También se confirma la noticia de que al propietario de dicho periódico se le ha destinado por orden superior a un punto lejano de la capital; pero el Sr. D. Melchor Pardo ha pedido su retiro para continuar su obra meritoria.

Le felicitamos cordialmente, augurándole un brillante porvenir para él y para el periódico que dirige.

Según las adhesiones a la idea de la revisión de las hojas de servicio, y según tascando el freno los que esperan ponerse en berlina.

La Iberia sabe una porción de noticias que las comunica a sus lectores; y como no es justo que estos solos las sepan, las transmitimos a los nuestros para que no las ignoren.

Hélas aquí: Sabemos que por algunas asociaciones se está recogiendo dinero destinado a fomentar la insurrección carlista.

Sabemos que un conocido cabecilla carlista se dispone a pasar la frontera el 18 ó el 20 del actual, saliendo de Bayona, donde se encuentra, hacia la junta carlista se lo mande.

Sabemos que en Francia se habla mucho del viaje de Gambetta a Lyon, Marsella y Perpiñán, relacionándolo con los rumores que circulan sobre una insurrección republicana en España.

Pero sabemos que los radicales gobiernan, y esto nos basta para saber que los conspiradores pueden trabajar con toda tranquilidad.

En Valencia, en Alcoy, en muchos puntos de Andalucía, y como decíamos en otro lugar, en el antiguo Principado catalán, la «Internacional» se agita mucho, y según nuestras noticias, algo se prepara para la vuelta de S. M. a la corte.

¿Qué sabe el gobierno? ¿Qué hace ó qué piensa hacer?

Nada. ¿A qué le importa?

No solo los diarios ministeriales elevaron el jueves sus precios al cielo, demandando prosperidad para donña María Victoria con motivo de ser sus días.

Un colega federal, *La Igualdad*, saludó también a dicha señora, deseándole en nuestro concep-

to una dicha mas positiva que la que aquellos imprecaban con fervido entusiasmo.

Dice así el citado colega:

«Parece que hoy, cumpleaños de donña María Victoria, van en peregrinación al Escorial los señores de la *chusma* a felicitarla, procurando congraciarse todo lo posible con su indigna majestad. Nosotros también le deseamos todo linaje de prosperidades; pero lejos, muy lejos de esta tierra que solo le produce sinsabores, dueños y quebrantos. Plegue al cielo que en las pintorescas riberas del Arno y respirando el puro aire de su patria pase todos los cumpleaños que quisiere; ahorrándose mas de un disgusto y libro ya de quistes, sobresaltos y demayos.»

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Paris 14.—Ayer llegó a Paris, procedente de Alemania, el rey D. Fernando de Portugal.

En la Bolsa se han hecho:

El nuevo empréstito a 89.65.

El 3 por 100 francés, a 55.55.

El 5 por 100 id., a 98.85.

El interior español, a 25.58.

El exterior id., a 29.78.

Londres 14.—El ex-emperador Napoleon ha llegado a Brighton.

En la Bolsa han cerrado:

El 3 por 100 exterior, a 29.38.

El portugués, a 41.34.

Paris 15.—El Sr. Thiers, después de presidir ayer el Consejo de ministros, recibió en audiencia de despedida a Djenil-Baja, embajador que era del sultan en Paris, y visitó a varios individuos del cuerpo diplomático, regresando a Trouville por la noche.

Continúan con grande actividad las obras de defensa emprendidas por los alemanes en Maguncia.

Amberes 14.—En la Bolsa se ha cotizado:

El 3 por 100 español, a 29.00.

El portugués a 41.58.

Amsterdam 14.—Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 español a 29.78.

El portugués a 41.16.

Verdaderos 15.—El ministro del Interior asistió ayer a la reunión de la comisión permanente de la Asamblea, dando explicaciones muy satisfactorias sobre la cuestión de orden público y sobre los firmes propuestos del Sr. Thiers y del ministerio de mantener y asegurar los principios conservadores.

Paris 15, tarde.—A causa de la festividad de hoy no ha habido Bolsa.

Londres 15.—A primera hora se cotizan:

El 3 por 100 exterior español, a 29.58.

El portugués a 42.18.

Cádiz 15.—El vapor correo «España» ha salido para la Habana con la puntualidad acostumbrada, llevando 147 pasajeros.

VARIEDADES.

LA VELADA DE LOS ANGELES.

Cádiz, perla del Océano andaluz, separada de España, situada del continente de la vieja Europa como para tener sus brazos a la América que tal vez presintieron los fenicios que la fundaron; Cádiz, ciudad tan bella, taza de plata bruñida, como a la llama el pueblo en su expresivo lenguaje, asiendo al brillo deslumbrador de su cielo, a la nitida blancura de sus casas, azoteas y terrazas, y mas que todo eso, a la forma elegante de sus viviendas, a la alineación de sus calles, a la simetría de sus fachadas, a la limpieza de sus mercados, y aun mas metafóricamente todavía, a ese buen gusto que respira todo cuanto encierra!

Cádiz, bastardo de la Independencia nacional cuando dichosamente los españoles no conocían la política, pero sí el patriotismo.

Cádiz en fin, que en su solo nombre, en la idea que se le asocia, lleva consigo un mundo de belleza, ha dispuesto este año como los últimos anteriores su *Velada de los Angeles* para admiración de cuantos se acercan a visitarla.

Es el estenso paseo de *Las Delicias*, conocido vulgarmente por *El Brejil*; sobre que, dicho sea de paso, bien poco por lo antipático y lo impropio, prescribiremos.

Lo forma la parte superior del dique opuesto a los fueros del Océano, que ledó unas veces, viene a acariar con dulce beso la muralla que le cierra el paso, y otras terrible arde en el propio muro anchosimas brechas.

Es el paseo de las delicias, invadiendo los edificios que forman el límite opuesto del paseo. Sobre la arena, una vía se ha alzado un templo al buen gusto y a la elegancia, templo precario, como son precarios todos los placeres de la vida, breve como la existencia de las flores.

Es una estensa nave dividida en compartimientos por pequeñas barreras de separación, alzada lo bastante para que en su estante, abierta al mar, abierta a la población y a la prolongación por ambos lados del paseo de la muralla, graciosa torreguila de sin igual esbeltez y gusto, que la adornan en los extremos, y un pequeño balcón arde la divide en dos partes iguales con aguas y pequeños minaretes, a mas de una graciosa cúpula que lo corona. Son vivos y de sin igual limpieza los colores de la decoración, dentro de esas secciones que marcan las ligeras columnas que sostienen el uniforme arbolado, los cascos pintados de los clubs, las sociedades de recreo, las dependencias del Estado, y algunas particulares, han formado deliciosos albergues, tendiendo en el pabellón árabe el municipio gaditano.

Adornado convenientemente el interior, defendido de los ardores del sol por la techumbre, y por una colgadura que se levanta por ambos lados, desde cada compartimiento se goza de una vista admirable.

A los extremos de largo paralelogramo se alzan la tienda de campaña especial del Casino gaditano, local consagrado por la noche a las grandes recepciones y los bailes, y otra en que el pueblo puede oír y contemplar en un estrado dispuesto para el caso esos cantos populares de nuestro país, tan melancólicos y tan poéticos como ningún gran profesor de las riberas del Arno ni del Rhin los convida, y que sin embargo los forman espontáneamente el labriego andaluz tras de su arado, el marino de nuestras playas sobre el buque que lo lleva a recorrer el mundo, y el amante correspondido ó desdichado que la reja que encierra el objeto de su pasión.

El pequeño jardín que hay a la espalda sobre el borde de la muralla, que en un aparato irri gatorio, el invadido café que ocupando los tres lados de un cuadro con un inmenso mostrador, permite fácil acceso al público, y luego los puestos de cocas, de avellanas, de dátiles, turron y almendras, y en el espacio que queda libre en el lado contrario, las cucucas ingeniosas y difíciles de dejarse arrebatar los premios que ostentan, los pescantes para las cintas que a la orfeta han de arrebatar los pequeños ginetes, y el extraño esqueleto de un castillo de fuego que debe incendiar mas tarde con estrépito, y los célebres y apacibles caballos del *de Pico*, los columpios de varias formas, las figuras de cera y los teatros mecánicos, componen ese todo heterogéneo y armónico que se llama *La Velada*.

Mis allá! ¡ahí y esto es de siempre y desgarrado, porque nos alja del día de la paz universal, inmensas pías de bombas y granadas, formidables piezas de artillería en la batería de Bilbao; una, dos, tres castillos que se relacionan para defender el puerto y la plaza, y al Sur el inmenso mar que nos separa de otros mundos y otros continentes, y al Norte salvando con la vista la anchura de la bahía Rota y Chipiona, un tanto inclinada a Poniente, y mas en el fondo el Puerto de Santa María que en la mañana, iluminado por el espléndido sol de Andalucía, parece vestirse de gala para enviar a Cádiz su saludo fraternal, y siguiendo la costa otros grupos de población que festonean la inmensa concha donde se ven mercedos con los imponentes buques de guerra, los que pertenecen a las casas de gran nombre comercial.

Añádase a esto una población numerosa que se apina en el Real de la Velada, aumentada con los forasteros que llegan a esta momento los trenes y los vapores, y se tendrá una idea de lo que es *La Velada* de este año.

El espectáculo mas interesante que no tiene rival en parte alguna. Pero llega la noche. Duéxase el sol en brazos del Océano después de haberlo acariciado con sus rayos, y

crece por lo tanto la animación en *La Velada*, que con razón puede decirse que comienza entonces.

Miles de faroles a la veneciana se encienden, y en cordones de fuego enlazando los árboles unas veces, los muelles otras, difunden su misterioso y sorprendente claridad. Ardientes lámparas, arañas y candelabros de lujo, en toda la longitud de la gran galería de desahago. Batallas de vasos de colores adornan la parte exterior y trazan los pasos de ambos costados; rubies, ópalos encendidos, carbunclos y diamantes bañados en el único solar irradiado por do quí-ra. Diamantes sí, que no otra cosa es esa fantástica iluminación de la tienda del Casino, en cuyas cuatro portadas el fronton desahoga, porque está formado de crist

se desde el fumar un buen habano. El mundo quedará a oscuras, con tres únicas excepciones: Valencia, que conservará su luna especial; Turquia, que se quedará con su media luna, y los calvos que lleven por precaución luna en la cabeza.

Al fin el miércoles tuvo lugar la primera representación del baile pantomímico-fantástico de gran espectáculo, titulado *Barba Azul*, que a costa de considerables gastos ha puesto en escena el Sr. Rivas en su elegante teatro del Paseo de Recoletos.

El baile, en realidad, sirve sólo en el referido espectáculo de pretexto: primero, para poner en acción una pantomima, tomando el asunto de un cuento oriental muy conocido, y después una alegoría mitológica que en nada se relaciona con dicha primera parte.

Por esta razón, sin duda, el director ha dividido el espectáculo en dos actos, en vez de hacerlo en un solo acto, como anteriormente se había anunciado. Los bailes que enlazarán entre sí los diversos cuadros en que se subdivide el acto, podrían, por consecuencia, quitarse, sin que por esto dejara de ofrecer el espectáculo las mismas circunstancias que con ellos resultan.

Entrar en el detalle de cómo ha sido puesto en escena este baile sería tarea muy difícil y que exigiría un espacio de no podemos disponer; solo diremos que no recordamos haber visto en Madrid ninguna obra teatral en que se haya desplegado tan extraordinario lujo, donde pueden ser admiradas tantas y tan maravillosas decoraciones y en que se haya aplicado tan gran número de recursos para sorprender al espectador, así en trajes como en atrezzo, aparatos y cuantos accesorios, por

insignificantes que sean, pueden contribuir al buen conjunto del espectáculo. Especialmente la última decoración con sus numerosas transformaciones, ofrece una serie de cuadros que mantienen en el público un interés constante que se traduce con frecuencia en ruidosos aplausos. Durante la representación el público tuvo que presentarse diferentes veces en el palco escénico a recibir los plácemes de los espectadores.

La música de los bailes, casi toda debida a la pluma del Sr. Arche, corresponde a la justa reputación de este distinguido maestro. La demás es, en general, un tanto lánguida, sin que por eso pueda decirse que es desagradable.

El teatro estaba enteramente ocupado por una brillante concurrencia.

He aquí los números agraciados con los premios mayores en el sorteo de la lotería celebrada hoy: 9.765, 16.000 pesetas, Sevilla.—14.929, 80.000, Cádiz.—6.704, 40.000, Madrid.—Otra 3.000 pesetas: 11.730, Granada.—2.074, Cádiz.—4.814, Bilbao.—11.788, Valladolid.—15.589, Badajoz.—8.280, Madrid.—2.646, idem.—15.119, Orense.—6.077, Barcelona.—430, Valencia.—6.857, Jerez de la Frontera.—15.738, Badajoz.—15.111, Palma.—5.507, Cartagena.—1.765, Huesca.—3.671, Sevilla.—7.596, Badajoz.—15.887, id.—10.749, Madrid.—3.349, Málaga.

El siguiente sorteo se verificará el día 26 del corriente.

Constará dicho sorteo de 30.000 billetes al precio de 30 pesetas cada uno, divididos en décimos a razón de tres pesetas la fracción.

Los premios han de ser 1.505, importantes 675.000 pesetas, ascendiendo los premios mayores a 83.

La liquidación social, comedia original de don Rafael García Santisteban, que hace poco se estrenó en el teatro de Rivas, ha sido causa en un teatro de Valencia de un descomunal escándalo. Ha aquí como refiere el suceso un periódico de aquella capital:

Estos días se está representando en el teatro Principal y atrae una numerosa concurrencia una comedia en dos actos, titulada *Liquidación social*, la cual en una forma amena y entretenida combate las tendencias socialistas y expone los inconvenientes del comunismo.

Como en todos los asuntos que se rozan con las cuestiones del día, el público se halla dividido y todas las noches ocurren incidentes más o menos chocantes. La gente, que cree en *Liquidación* prometido por los socialistas, se indigna cuando ve en escena, palpablemente la dificultad de plantear el comunismo, y el domingo por la noche llevó su desprecio hasta el punto de arrojarle corona de alfalfa al tenor Sr. García. El resto del público le resaca en cambio de este desaire haciéndole repetir la escena en que tuvo lugar.

Anteayer se repitió la gritería, pero no pudo ser cortada tan a tiempo como el día anterior, por la circunstancia de que el concejal Sr. Alapont, que presidia, se vio precisado a retirarse del teatro antes de terminar el primer acto, porque asuntos de familia le llamaban a su casa. A pesar de ello, los dependientes municipales y demás individuos encargados de mantener la tranquilidad, hicieron lo posible por calmar al público.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santos del día.

San Pablo y Santa Juliana, hermanos maritales. Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de San Plácido, donde por la mañana habrá misa mayor con sermón que predicará el padre Venancio Paro, y por la tarde se cantarán completas, terminando con procesión y reserva.

En la iglesia de Nuestra Señora de Atocha continúa la novena de su escelsa titular, y predicará por la mañana D. Antonio Acevo.

En la iglesia de Loreto se cantará al anochecer una solemne misa a Nuestra Señora de la Esperanza, en el transcurso de su asunción a los cielos.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora del Socorro en San Millán, ó la de la Flor de Lis en Santa María.

ESPECTACULOS

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las 8 y 1/2.—Concierto 24.º bajo la dirección del Sr. Dalmau.

CAPELLANES.—A las ocho y media.—La venida del cometa ó el fin del mundo.—La venida del Mesías.—La calle del Arenal.—Baile.

TEATRO NUEVO DE VERANO (Paseo de Recoletos, 7).—A las ocho y media.—Entre mi mujer y el negro.—Rascar despierto.—El payo de la carta.

CIRCO DE PRICE.—A las nueve de la noche.—Variada función de ejercicios equestres y gimnásticos con el rapto de Alceste.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 16.

ÚLTIMOS PRECIOS.

FONDOS PÚBLICOS.

del 14. del 16.

Rent. perp. del 3.º..... 26 75 26 75

Id. pagueños..... 27 00 27 00

Renta perp. exterior..... 31 30 31 25

Billetes hipotecarios..... 102 30 102 30

Bón. del Banco de Castilla..... 00 00 00 00

Bón. del Tesoro..... 73 75 73 80

Rent. O.º Deps..... 81 40 81 40

CARBONES Y SOCIEDADES

Abril 1850 4.000..... 00 00 00 00

Agosto 1852 de id..... 00 00 00 00

Obras públicas 1858..... 00 00 00 00

FERRA CARBONES.—Oliguques. 2.000..... 52 45 52 45

Id. de 20.000..... 100 00 100 00

Banco de España..... 184 00 184 00

SEÑALES CAMBIOS. Últimos precios

Londres a 90 d. f..... 48 20 48 25

París a 8 d. v..... 6 13 6 13

MADRID. Últimos precios

Imprenta del INDICADOR DE LOS CAMINOS DE HIERRO

Costanilla de los Angeles, 3, 2º y 3º

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

El precio de los billetes de ferrocarril

SECCION DE ANUNCIOS.

EMULSION DE BALSAMO DE TOLU LE BEUF.

Es a la vez el mejor y más agradable de todos los remedios empleados contra los constipados, catarros pulmonares, bronquitis, laringitis crónicas, etc.—Es blanco y opaco como la leche, y de un gusto muy bueno, y por eso le toman con preferencia a los demás pectorales los niños y las personas muy delicadas. (Precio: 10 rs.)

COALTAR SAPONINADO

de Ferdi. Le Beuf, inventor. Desinfectante energético, cicatriza en todos los hospitales de París.

Este Coaltar ha sido empleado con muy buenos resultados en ambulancias durante el sitio de París. Como desinfectante purifica el ambiente y fortifica las encías, su uso es muy higiénico en tiempo de epidemias. Precio, 10 rs.

BAYONA.—L. Le Beuf, farmacéutico de primera clase, ex-farmacéutico interno de los hospitales de París.

MADRID.—Por mayor, Agencia franco-española, calle del Sordo, 31; por menor, Sres. Simón, M. Miguel, Escolar, Ocaña, Ortega, Utrera y Hernández.

EN PROVINCIAS.—Los depositarios de la Agencia.

DESCUBRIMIENTO PRIVILEGIADO

PRESENTADO A LA ACADEMIA DE MEDICINA EL 4 DE DICIEMBRE DE 1866.

Acetate de hígado de bacalao férreo dosado a 100º con benzoato

DE HIERRO

de E. GODIN, farmacéutico de los hospitales.

1.º El benzoato de hierro permite unir en una sola preparación los dos principales reconstituyentes: el hierro y el acetate de hígado de bacalao.

2.º El benzoato de hierro obra con sus dos elementos: el ácido benzoico del benzoato se dirige a los pulmones, el hierro a la sangre, y unidos a un cuerpo graso, ni constipa ni causa el estomago.

3.º El acetate ferruginoso con benzoato de hierro reemplaza al acetate de hígado de bacalao y el yoduro de hierro, y es más eficaz que estos dos medicamentos separados.

4.º El acetate ferruginoso con benzoato de hierro completamente desinfectado, no se repite y obra maravillosamente en los niños, en los individuos débiles y linfáticos, los físicos, en los callos, en los escrófulos y en todas las afecciones en que es conveniente el acetate de hígado de bacalao.

ENFERMEDADES SECRETAS.—Los acetates de hígado de bacalao mercurial y mercurio férrico, a la vez reconstituyentes y específicos, curan rápidamente la SIFILIS sin producir ni males de estomago, ni enfriamiento, ni salivación.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega.

Depósitos: París, Godin, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 rs., Sres. Borrell, Miguel, Escolar, Ocaña y